

## Escogidos con propósito

«Oídmeme, còstas, y escuchad, pueblos lejanos.

*Jehová me llamó desde el vientre,  
desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria».*

Isaías 49: 1

Dios nos recuerda que es él quien nos escogió para ser su boca, ser su voz: «También te he dado por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo último de la tierra» (Isa. 49: 6).

Ser la boca de Dios es nuestro privilegio: «Por tanto, así dijo Jehová: “Si te conviertes, yo te restauraré y estarás delante de mí; y si separas lo precioso de lo vil, serás como mi boca. ¡Conviértanse ellos a ti, mas tú no te conviertas a ellos!”» (Jer. 15: 19).

«Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 20, RVA15) es una promesa extraordinaria. Sin embargo, fuera de su contexto podemos asignarle un significado extraño y mal aplicado, completamente contrario a lo que realmente significa. Se puede distorsionar su significado. Pero en su contexto es una promesa que habla acerca de mantener la seguridad, la convicción de que quien se mantiene cumpliendo con el propósito para el cual ha sido escogido la promesa es «Yo estoy con ustedes». El profeta Isaías dice: «Porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió» (Isa. 49: 7).

Hemos sido escogidos desde el vientre de nuestra madre con un propósito. Dios no escoge a nadie de manera aleatoria, ni al azar, él sabe quiénes somos, qué hacemos, nos conoce personalmente y sabe cada detalle de nuestra vida, incluyendo lo que

pensamos, sentimos y esperamos: «He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros» (Isa. 49: 16).

Elena G. de White afirma: «Dios no escoge, para que sean sus representantes entre los seres humanos, a ángeles que nunca cayeron, sino a seres humanos, a hombres de pasiones semejantes a las de aquellos a quienes tratan de salvar. Cristo se humanó a fin de poder alcanzar a la humanidad. Se necesitaba un Salvador a la vez divino y humano para traer salvación al mundo. Y a los hombres y mujeres ha sido confiado el sagrado cometido de dar a conocer “las inescrutables riquezas de Cristo” (Efe. 3: 8)» (Los hechos de los apóstoles, cap. 14, p. 103). Qué privilegio ser escogidos por Dios para ser su «boca». ¿Quieres apropiarte de la promesa que dice: «Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo»? Entonces debes estar involucrado en el cumplimiento de la **misión**. Esa promesa es para todos aquellos que corresponden con gratitud cumpliendo con el sagrado deber de buscar almas para el reino de los cielos.

**Pr. Martín Olvera García,**  
director de Ministerio Personal,  
Unión Mexicana Interoceánica.